

NAHUM

Este profeta anuncia la segura e inminente destrucción del imperio asirio, en particular de Nínive, que es descrita muy minuciosamente. Junto con esto hay consuelo para sus compatriotas, exhortándolos a confiar en Dios.

CAPÍTULO I

Versículos 1—8. *La justicia y el poder del Señor.* 9—15. *La derrota de los asirios.*

Vv. 1—8. Unos cien años antes, por la prédica de Jonás, los ninivitas se arrepintieron y fueron perdonados, pero, pronto después, empeoraron más que nunca. Nínive no conoce a Dios que contiene con ella, pero le dicen qué Dios es. Bueno es que todos mezclen fe con lo que aquí se dice acerca de Él, que debiera comunicar gran terror al impío, y consuelo a los creyentes. Cada uno tome su porción de aquí: que los pecadores lean y tiemblen; que los santos lean y triunfen. —La ira de Jehová se pone en contraste con su bondad para con su pueblo. Quizá sean oscuros y poco considerados en el mundo, pero el Señor los conoce. —El carácter escritural de Jehová no concuerda con los criterios de los racionalistas orgullosos. El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo es lento para la ira y presto para perdonar, pero de ninguna manera dará por inocente al impío; hay tribulación y angustia para toda alma que hace el mal: ¿pero quién considera debidamente el poder de su ira?

Vv. 9—15. Hay una tremenda confabulación contra el Señor y contra su reino en este mundo, armada por las puertas del infierno; pero resultará en vano. Con algunos pecadores Dios hace consumación rápida; y de una u otra manera, exterminará a todos sus enemigos. Aunque estén quietos y muy seguros, y sin temor, serán cortados como pasto y trigo cuando pase el ángel exterminador. Dios obrará así una gran liberación para su pueblo. Pero a los que se envilecen por pecados escandalosos, Dios los envilecerá por castigos vergonzosos. —Las noticias de esta gran liberación serán bien recibidas, con mucho gozo. Estas palabras se aplican a la gran redención obrada por nuestro Señor Jesús, el eterno evangelio, Romanos x, 15. Mensajeros de la buena nueva son los ministros de Cristo que predicán paz por Jesucristo. ¡Cuán bienvenidos son quienes ven su miseria y peligro por el pecado! La promesa que hacen en el día del mal debe ser cumplida. Agradecemos las ordenanzas de Dios y participemos alegremente en ellas. Miremos adelante con jubilosa esperanza a un mundo donde el impío nunca puede entrar, y el pecado y la tentación ya no serán más conocidas.

CAPÍTULO II

Versículos 1—10. *Anuncio de la destrucción de Nínive.* 11—13. *La causa verdadera, su pecado contra Dios, y su comparsencia contra ellos.*

Vv. 1—10. Nínive no desechará este juicio; no hay consejo ni fuerza contra el Señor. Dios mira la ciudad orgullosa, y la derriba. —Se da un recuento particular de los terrores con que el enemigo invasor vendrá contra Nínive. El imperio de Asiria es representado como una reina por ser llevada cautiva a Babilonia. La culpa de la conciencia llena de terror a los hombres en el día malo; ¿y qué harán los tesoros o la gloria por nosotros en momentos de angustia o en el día de la ira? Pero, por tales cosas, ¡cuántos pierden su alma!

Vv. 11—13. Los reyes de Asiria habían sido terribles y crueles con sus vecinos durante mucho tiempo, pero el Señor destruirá su poder. Muchos alegan como excusa para la rapiña y el fraude que tienen familias que mantener, pero lo que así se obtiene nunca les hará ningún bien. Los que temen al Señor y obtienen honestamente lo que tienen, no tendrán necesidades ellos mismos ni los suyos. Justo es que Dios prive de hijos o del consuelo de ellos a los que siguen rumbos pecaminosos para enriquecerse. No son dignos de ser oídos de nuevo los que han hablado reprochando a Dios. Entonces, vamos a Dios en su trono de la gracia, que teniendo paz con Él por nuestro Señor Jesucristo, podemos saber que está por nosotros, y que todas las cosas ayudarán a bien para nuestra eterna bienaventuranza.

CAPÍTULO III

Versículos 1—7. *Los pecados y juicios de Nínive.* 8—19. *Su total destrucción.*

Vv. 1—7. Cuando son derribados los pecadores soberbios, los demás debieran aprender a no elevarse a sí mismos. La caída de esta gran ciudad debe ser una lección para las personas particulares que aumentan riqueza por el fraude y la opresión. Están preparando enemigos contra sí mismos; y si place al Señor castigarlos en este mundo, no tendrán a nadie que los compadezca. Todo hombre que busca su propia prosperidad, seguridad y paz, no sólo actuará en forma recta y honorable, sino con bondad hacia todos.

Vv. 8—19. Las fortalezas, aun las más poderosas, no tienen defensa contra los juicios de Dios. Serán incapaces de hacer nada a su favor. —Los caldeos y los medos devorarían la tierra como gusanos carcomedores. Los asirios también serían comidos por sus numerosos soldados contratados, lo que parece estar indicado por la palabra que se traduce “mercaderes”. Los que han hecho el mal a su prójimo, encontrarán que el mal se vuelve contra ellos. Nínive, y muchas otras ciudades, estados e imperios, han sido destruidos, y debieran servirnos de advertencia. ¿Somos mejores, excepto que hay unos cuantos cristianos verdaderos entre nosotros, que son la mayor seguridad y una defensa más fuerte, que todas las ventajas de la situación o de poder? Cuando el Señor se muestra contra un pueblo, todo aquello en que confien debe fallar o resultar desventajoso; pero Él sigue haciendo el bien a Israel. Él es una fortaleza para todo creyente en tiempos difíciles, la cual no puede ser asaltada ni tomada; y conoce a los que confían en Él.

HABACUC

El tema de esta profecía es la destrucción de Judea y Jerusalén por los pecados del pueblo, y el consuelo de los fieles sometidos a las calamidades nacionales.

CAPÍTULO I

Versículos 1—11. *La maldad de la tierra.—La temible venganza a ser ejecutada.* 12—17. *Estos juicios serán infligidos por una nación más impía que ellos mismos.*

Vv. 1—11. Los siervos del Señor están profundamente afligidos por ver que prevalecen la impiedad y la violencia; especialmente entre los que profesan la verdad. Ningún hombre tenía escrúpulos de hacer el mal a su prójimo. Debemos anhelar irnos a aquel mundo donde reinan por siempre la santidad y el amor, y donde no habrá violencia ante nosotros. Dios tiene buenas razones para ser paciente con los malos y de reprender a los hombres buenos. Llegará el día en que el clamor del pecado será oído contra los que hacen el mal, y el clamor de la oración de quienes sufren el mal. — Tenían que notar lo que estaba pasando entre los paganos a manos de los caldeos y considerarse a sí mismos como nación próxima a ser azotada por ellos. Pero la mayoría de los hombres presumen de la continuada prosperidad o que las calamidades no llegarán en su tiempo. Son nación amarga y presurosa, fiera, cruel y derriba todo lo que está delante de ellos. Ellos vencerán a todo el que se les oponga. Pero darse la gloria a uno mismo es una gran ofensa y ofensa corriente del pueblo orgulloso. —Las palabras finales dan un atisbo de consuelo.

Vv. 12—17. Sean como sean las cosas, Dios es el Señor, nuestro Dios, nuestro Santo. Somos un pueblo ofensor; Él es un Dios ofendido, pero nosotros no albergamos pensamientos malos de Él o de su servicio. Gran consuelo es que, cualquiera sea la maldad que conciban los hombres, el Señor concibe el bien, y estamos seguros de que su consejo resistirá. Aunque la maldad pueda prosperar por un rato, Dios es santo y no aprueba esa maldad. Como Él mismo no puede hacer iniquidad, así sus ojos son muy puros como para contemplarla con aprobación. Por este principio debemos guiarnos, aunque las dispensaciones de su providencia puedan, por un tiempo, en algunos casos, parecernos que no concuerdan con eso. —El profeta se queja de que se abusaba de la paciencia de Dios; y como la sentencia contra estas malas obras y malos obreros no fue ejecutada velozmente, sus corazones estaban más plenamente dispuestos para hacer el mal. A algunos los toman como con anzuelo, uno por uno; otros, son tomados en las aguas bajas como con red y los reúne en su red, que todo lo encierra. Ellos admiran su propia destreza y capacidad inventiva: hay una gran proclividad en nosotros para adueñarnos de la gloria de la prosperidad externa. Esto es idolizarnos a nosotros mismos, sacrificando a la red porque es nuestra. —Dios terminará pronto los robos espléndidos y exitosos. La muerte y el juicio harán que los hombres cesen de ser predadores del prójimo, y serán sus propias presas. Recordemos que sin importar las ventajas que poseamos, debemos dar toda la gloria a Dios.

CAPÍTULO II

Versículos 1—4. *Habacuc debe esperar con fe.* 5—14. *Juicios a los caldeos.* 15—20. *También a la ebriedad e idolatría.*

Vv. 1—4. Debemos estar en guardia contra las tentaciones de ser impacientes cuando estamos inquietos y confundidos con dudas sobre los métodos de la providencia. Cuando hemos derramado quejas y peticiones ante Dios, debemos observar las respuestas que Dios da por su palabra, su Espíritu, y providencia, lo que el Señor dirá a nuestro caso. Dios no desilusionará las expectativas de fe de los que esperan oír lo que Él les dirá. Todos son aludidos en las verdades de la palabra de Dios. —Aunque el favor prometido sea largamente postergado, al final llegará y nos recompensará abundantemente por esperar. El pecador humilde, de corazón quebrantado y arrepentido, solo busca obtener un interés en esta salvación. Descansará su alma en la promesa y en Cristo, en quien y por medio del cual le es dada. Así, pues, anda, trabaja, y vive por fe, persevera hasta el fin y es exaltado a la gloria; en cambio, los que desconfían de, o desprecian la absoluta suficiencia de Dios, no andarán rectamente con Él. El justo vivirá por la fe en estas preciosas promesas mientras se difiera su cumplimiento. Sólo los que son hechos justos por la fe, vivirán, serán felices aquí y para siempre.

Vv. 5—14. El profeta lee la condena de todas las potestades orgullosas y opresivas que maltratan al pueblo de Dios. la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida son los lazos que enredan a los hombres; encontramos al que llevó cautivo a Israel, cautivo por cada una de ellas. —No debe contar como nuestro, más de lo que tenemos, de lo que obtenemos honestamente. Las riquezas no son sino barro, fango espeso; ¿qué son el oro y la plata, sino tierra amarilla y blanca? Los que pasan por el barro espeso son obstaculizados y ensuciados en su jornada; así son quienes pasan por el mundo en medio de la abundancia de riqueza. Qué necios los que se cargan con el cuidado continuo de ello; con muchísima culpa por conseguirla, ahorrarla y gastarla, ¡y con una pesada cuenta que deben rendir otro día! Se sobrecargan con este barro espeso y, así, se hunden en la destrucción y la perdición. Véase cuál será el final de esto; lo que se consigue del prójimo por la violencia, será quitado con violencia por otros. —La codicia ocasiona inquietud e incomodidad a la familia; el que ambiciona ganancia perturba su propia casa; lo que es peor, se acarrea la maldición de Dios para todos los asuntos de ella. Hay ganancia lícita que, por la bendición de Dios puede ser consuelo para una casa, pero lo que se obtiene por fraude e injusticia, traerá pobreza y ruina a una familia. Pero eso no es lo peor: Tú has pecado contra tu propia alma, la has puesto en peligro. Los que hacen mal a sus vecinos hacen un daño mucho más grande a sus propias almas. Si el pecador piensa que ha manejado con arte e ingenio sus engaños y su violencia, las riquezas y posesiones que haya amontonado, darán testimonio en su contra. No hay esclavos más grandes en el mundo que los que son esclavos de las puras empresas mundanas. ¿Y qué resulta de eso? Se hallan desilusionados de eso y desilusionados en eso; reconocerán que es peor que la vanidad, es aflicción de espíritu. Dios manifiesta y magnifica su gloria manchando y hundiendo la gloria terrenal, y llena la tierra con el conocimiento de ella, tan abundantemente como las aguas cubren el mar, que son profundas y se esparcen lejos y ampliamente.

Vv. 15—20. Se pronuncia un ay severo contra la ebriedad; muy temible es para todos los que son culpables de ebriedad en cualquier momento y en cualquier parte, desde el palacio majestuoso a la taberna despreciable. Caridad es dar un trago al que está necesitado, al que tiene sed y es pobre, o al viajero agotado o al que está listo para perecer; pero es maldad dar un trago al vecino, que puede dejarlo desnudo, descubrir preocupaciones secretas o arrastrarlo a un mal negocio, o para cualquiera de tales propósitos. Ser culpable de este pecado, complacerse en esto, es hacer lo que podemos para asesinar el alma y el cuerpo. Hay un ay para él, y castigo que responde al pecado. —La necesidad de adorar ídolos es dejada al descubierto. El Señor está en su santo templo del cielo, donde tenemos acceso a Él en la manera que ha designado. Que demos la bienvenida a su salvación y que le adoremos en sus templos terrenales por medio de Cristo Jesús, y por la influencia del Espíritu Santo.

CAPÍTULO III

Versículos 1, 2. *El profeta implora a Dios por su pueblo.* 3—15. *Él llama a tomar en cuenta a las liberaciones anteriores.* 16—19. *Su firme confianza en la misericordia divina.*

Vv. 1, 2. Parece que aquí se usa la palabra oración en el sentido de acto de devoción. El Señor avivará obra entre la gente en medio de los años de la adversidad. Esto puede aplicarse a cada temporada en que la Iglesia o los creyentes, sufren aflicciones y pruebas. La misericordia es a lo que debemos huir en busca de refugio, y confiar en ella como nuestro único argumento. No debemos decir: Recuerda nuestro mérito, sino Señor, acuérdate de la misericordia.

Vv. 3—15. Cuando el pueblo de Dios está angustiado y a punto de desesperar, busca ayuda considerando los días antiguos y los años de los tiempos antiguos, presentándolos en oración como argumento a Dios. El parecido de los cautiverios egipcio y babilónico se presenta naturalmente a la mente, así como la posibilidad de una liberación semejante por medio del poder de Jehová. —Dios se manifestó en su gloria. Todos los poderes de la naturaleza son remecidos, y el curso de la naturaleza es cambiado, pero todo es para la salvación del pueblo de Dios. Hasta lo que parezca menos probable obrará para la salvación de ellos. Aquí se da un tipo y figura de la redención del mundo por Jesucristo. Es para la salvación con tu unguido. Josué, que dirigió los ejércitos de Israel, era una figura de Aquel cuyo nombre llevaba, Jesús, nuestro Josué. En todas las salvaciones obradas para ellos, Dios miraba a Cristo, el Ungido, y traía liberaciones que pasaran por Él. Todas las maravillas hechas por el Israel de antes, fueron nada para lo que se hizo cuando el Hijo de Dios sufrió la cruz por los pecados de su pueblo. ¡Cuán gloriosa su resurrección y ascensión! ¡Cuánto más gloriosa será su segunda venida a poner fin a todo lo que se opone a Él, y a todo lo que hace sufrir a su pueblo!

Vv. 16—19. Cuando vemos que se acerca un tiempo difícil, nos corresponde prepararnos. Una buena esperanza a través de la gracia se fundamenta en el santo temor. —El profeta mira a las experiencias de la Iglesia de épocas anteriores y observa qué cosas tan grandes había hecho Dios por ellos, y así no sólo se recuperó, sino fue lleno de santo gozo. Resolvió deleitarse y triunfar en el Señor; porque cuando todo se va, su Dios no se va. —Destruid las vides y las higueras y haréis que cese todo el gozo carnal. Pero los que *disfrutaban a Dios en todos* cuando estaban llenos, ahora vacíos y pobres, pueden *disfrutar todo en Dios*. Pueden sentarse sobre la pila de ruinas de sus consuelos humanos, y aun entonces alabar al Señor, como el Dios de su salvación, la salvación del alma, y regocijarse en Él como tal, en sus angustias más grandes. El gozo en el Señor es especialmente oportuno cuando nos topamos con pérdidas y cruces en el mundo. Aunque estén cortadas las provisiones, para demostrar que el hombre no vive solamente de pan, podemos ser abastecidos por la gracia y la consolación del Espíritu de Dios. Entonces seremos fuertes para la obra y la guerra espiritual, y con el corazón ensanchado podemos correr por el camino de sus mandamientos, y superar nuestros problemas. Y seremos exitosos en las empresas espirituales. — Así, el profeta que empezó su oración con temor y temblor, la termina con gozo y triunfo. Y así la fe en Cristo prepara para todo acontecimiento. El nombre de Jesús, cuando podemos hablar de él como nuestro, es bálsamo para toda herida, un cordial para toda preocupación. Es un unguento derramado, que difunde fragancia a través de toda el alma. Con la esperanza de una corona celestial, soltemos todas las posesiones y comodidades terrenales, y soportemos alegremente cuando estemos debajo de las cruces. Aún un poquito y el que ha de venir vendrá y no tardará; donde Él esté, nosotros también estaremos.

SOFONÍAS

Sofonías insta al arrepentimiento, predice la destrucción de los enemigos de los judíos, y consuela al justo que hay entre ellos con promesas de bendiciones futuras, la restauración de su nación, y la prosperidad de la Iglesia en los postreros tiempos.

CAPÍTULO I

Versículos 1—6. *Amenazas contra los pecadores.* 7—13. *Más amenazas.* 14—18. *Angustias por los juicios que se aproximan.*

Vv. 1—6. La ruina viene, la ruina total; destrucción de parte del Todopoderoso. Todos los siervos de Dios proclaman: No hay paz para el impío. Las expresiones son figuradas, hablando de desolación por doquier; la tierra quedará sin habitantes. —Los pecadores que serán consumidos son los idólatras confesos, y los que adoran a Jehová y a los ídolos, o que juran *al* Señor y *a* Milcom. Los que piensan que pueden dividir sus afectos y adoración entre Dios y los ídolos, no alcanzarán la aceptación de Dios, porque, ¿qué comunión puede haber entre la luz y las tinieblas? Si Satanás tiene la mitad, tendrá todo; si el Señor tiene la mitad, no tendrá nada. Rechazar a Dios demuestra impiedad y desprecio. Que ninguno de nosotros esté entre los que vuelven a la perdición, sino entre los que creen para salvación del alma.

Vv. 7—13. El día de Dios está cerca; el castigo de los pecadores presuntuosos es un sacrificio a la justicia de Dios. A la familia real judía se le llamará a cuentas por su orgullo y vanidad; y también a los que saltan al umbral, invadiendo los derechos de sus vecinos y tomando sus pertenencias. La gente que comercia y los mercaderes ricos son llamados a rendir cuentas. Se llama a cuentas al pueblo seguro e indolente. Ellos están seguros y cómodos; dicen en su corazón: el Señor no hará el bien ni hará el mal; esto es, ellos niegan sus recompensas y castigos. Pero en el día del juicio del Señor, se manifestará claramente que los que perecen, caen como sacrificio a la justicia divina por quebrantar la ley de Dios, y porque no tienen un interés, por fe, en el sacrificio expiatorio del Redentor.

Vv. 14—18. Esta advertencia de la cercana destrucción es suficiente para hacer que tiemblen los pecadores de Sión; se refiere al gran día de Jehová, el día en que Él se mostrará vengándose de ellos. Este día de Jehová está muy cerca; es el día de la ira de Dios, ira al extremo. Será día de angustia y aflicción para los pecadores. Que no se queden dormidos por la paciencia de Dios. ¿Qué le aprovecha al hombre si gana todo el mundo y pierde su alma? ¿Qué recompensa dará el hombre por su alma? Huyamos de la ira venidera y elijamos la buena parte que no nos será quitada; entonces estaremos preparados para todo acontecimiento; nada nos separará del amor de Dios en Cristo Jesús Señor nuestro.

CAPÍTULO II

Versículos 1—3. *Exhortación al arrepentimiento.* 4—15. *Juicios a las otras naciones.*

Vv. 1—3. El profeta llama al arrepentimiento nacional como único camino para impedir la ruina nacional. La nación que no *desea*, que no tiene deseos de Dios, no está deseosa de su favor y su gracia, no tiene intenciones de arrepentirse ni reformarse. O, no *deseable*, no tiene nada que la recomiende a Dios; a quien Dios puede con justicia decir, Apártate de mí; pero les dice, Congregaos para que podáis buscar mi rostro. Sabemos lo que traerá el decreto de Dios contra los pecadores impenitentes, por tanto, debe preocuparnos mucho el arrepentirnos en el tiempo aceptable. ¡Cuán cuidadosos debemos ser todos para buscar la paz con Dios antes que el Espíritu Santo se vaya de nosotros, o cese de contender con nosotros; antes que se acabe el día de gracia o el día de vida; ¡antes que nuestro estado eterno sea determinado! Que el pobre, despreciado y afligido busque al Señor, y procure entender y obedecer mejor sus mandamientos, que sean más humillados por sus pecados. La principal esperanza de liberación de los juicios nacionales descansa en la oración.

Vv. 4—15. Realmente están en un estado lamentable los que tienen en contra la palabra de Dios, porque ninguna palabra suya caerá al suelo. Dios restaurará a su pueblo a sus derechos, aunque les han sido retenidos por mucho tiempo. Ha sido la suerte corriente del pueblo de Dios de todas las épocas ser reprochados e injuriados. —Dios será adorado no sólo por todo Israel y los extranjeros que se les unan, sino por los paganos. —Las naciones remotas deben ser tratadas por los males hechos al pueblo de Dios. Los sufrimientos del insolente y altivo en prosperidad no son compadecidos ni lamentados. Pero todas las desolaciones de las naciones florecientes harán camino para la caída del reino de Satanás. Mejoremos nuestras ventajas y esperemos el cumplimiento de cada promesa, orando que el nombre de nuestro Padre sea santificado por doquiera sobre toda la tierra.

CAPÍTULO III

Versículos 1—7. *Más reproches por el pecado.* 8—13. *Exhortación a esperar misericordia.* 14—20. *Promesas de favor y prosperidad futuros.*

Vv. 1—7. El santo Dios odia más el pecado en los que están más cerca de él. Un estado pecador es y será un estado lamentable. Sin embargo, ellos tenían los emblemas de la presencia de Dios, y todas las ventajas de conocer su voluntad, con las razones más fuertes para hacerla; aún así persistieron en desobedecer. Sí, los hombres suelen ser más activos para hacer el mal que los creyentes para hacer el bien.

Vv. 8—13. Se predice la predicación del evangelio, cuando se ejecute la venganza sobre la nación judía. Las doctrinas purificadoras del evangelio o el lenguaje puro de la gracia del Señor enseñarán a los hombres a usar el lenguaje de la humildad, el arrepentimiento y la fe. Buenas son la pureza y la piedad en la conversación corriente. Parece aludir al estado puro y feliz de la Iglesia en los postreros tiempos. El Señor terminará la jactancia y dejará a los hombres sin nada en qué gloriarse salvo el Señor Jesús, hecho por Dios sabiduría, justicia, santificación y redención para ellos. La humillación por el pecado y las obligaciones hacia el Redentor, harán rectos y sinceros a los creyentes verdaderos, cualquiera sea el caso de los simples profesantes.

Vv. 14—20. Después de las promesas de quitar el pecado, siguen las promesas de quitar las tribulaciones. Cuando la causa es eliminada, cesa el efecto. Lo que hace santo a un pueblo, lo hará feliz. Las preciosas promesas hechas al pueblo purificado iban a tener su cumplimiento pleno en el evangelio. Estos versículos se relacionan principalmente con la conversión y restauración futura de Israel, y a los tiempos gloriosos que van a seguir. Muestran la paz, el consuelo y la prosperidad abundante de la Iglesia en los tiempos felices por venir. Él salvará; Él será Jesús; responderá al Nombre, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados. —Antes de la época gloriosa anunciada, los creyentes tendrán aflicción y serán objeto de reproche. Pero el Señor salvará al creyente más débil,

y hará que los cristianos verdaderos sean tratados con honores ahí donde fueron tratados con desprecio. Un acto de misericordia y gracia servirá, al mismo tiempo para reunir a Israel de su diáspora y llevarlos a su propia tierra. Entonces, el Israel de Dios será hecho nombre y alabanza para la eternidad. Los solos hechos pueden responder plenamente al lenguaje de esta profecía. — Muchas son las aflicciones del justo, pero pueden regocijarse en el amor de Dios. Seguramente nuestros corazones honrarán al Señor y se regocijarán en Él cuando oigamos tales palabras de condescendencia y gracia. Nuestra prueba y pena ahora es tener prohibidas sus ordenanzas, pero a su debido tiempo seremos reunidos en su templo de lo alto. La gloria y la dicha del creyente serán perfectas, inmutables y eternas, cuando sea liberado de las penas terrenales y llevado a la bendición celestial.

HAGEO

Después del retorno desde el cautiverio, Hageo fue enviado a exhortar al pueblo para que reconstruyera el templo y para reprobear la negligencia de ellos. Para exhortar su empresa, le asegura al pueblo que la gloria del segundo templo excederá mucho a la del primero por manifestarse ahí Cristo, el Deseado de todas las naciones.

CAPÍTULO I

Versículos 1—11. *Hageo reprende a los judíos por descuidar el templo.* 12—15. *Promete la asistencia de Dios para ello.*

Vv. 1—11. Obsérvese el pecado de los judíos después de regresar del cautiverio en Babilonia. Los empleados por Dios pueden ser sacados de su obra por una tormenta, pero deben retornar a ella. No dijeron que no construirían un templo sino, no todavía. Así, pues, los hombres no dicen que nunca se arrepentirán ni se reformarán, ni serán religiosos sino, no todavía. Así queda sin hacer el gran negocio para hacer el cual fuimos mandados al mundo. Hay en nosotros la tendencia a pensar mal de los desalientos en nuestro deber como si fueran una exoneración de nuestro deber cuando son sólo para probar nuestro coraje y fe. Descuidaron la edificación de la casa de Dios para tener más tiempo y dinero para las cosas mundanas. —Para que el castigo corresponda al pecado, la pobreza que pensaron evitar *no edificando* el templo, Dios la trajo *por* no edificarlo. Se han pensado muchas buenas obras, pero no se han hecho porque los hombres supusieron que no había sido el tiempo apropiado. Así, pues, los creyentes dejan pasar las oportunidades de ser útiles, y los pecadores demoran los beneficios para sus almas hasta que es demasiado tarde. —Si trabajamos sólo para la comida que perece, como aquí los judíos, corremos el riesgo de perder nuestro esfuerzo, pero estamos seguros que no será en vano en el Señor, si trabajamos por la comida que a vida eterna permanece. Si deseamos tener el consuelo y la continuidad de los goces temporales, debemos tener a Dios como Amigo nuestro. Véase también Lucas xii. 33. —Cuando Dios cruza nuestros asuntos temporales y nos topamos con problemas y desilusiones, encontramos que la causa es que la obra que tenemos que hacer para Dios y por nuestras almas, se deja sin hacer y buscamos nuestras cosas

más que las cosas de Cristo. ¡Cuántos que dicen que no se pueden dar el lujo de dar para obras de piedad o caridad, suelen dar diez veces más para gastos innecesarios en sus casas y en sí mismos! Ajenos a sus propios intereses son los que se preocupan mucho por adornar y enriquecer sus casas, mientras el templo de Dios en sus corazones está desperdiciado. —El gran interés de cada uno es aplicarse al deber necesario de examinarse a sí mismo y tener comunión con nuestros propios corazones acerca de nuestro estado espiritual. El pecado es por lo que debemos responder; el deber es lo que debemos hacer. Pero muchos de los rápidos para mirar los caminos ajenos, son negligentes con el propio. Si se ha descuidado un deber no hay razón para seguir descuidándolo. Cualquiera sea la cosa en que Dios se complazca cuando está hecha, nosotros debemos complacernos en hacerla. Que los que postergaron su regreso a Dios, retornen con todo su corazón mientras haya tiempo.

Vv. 12—15. El pueblo regresó a Dios por el camino del deber. Al asistir a los ministros de Dios debemos respetar a Aquel que los envió. La palabra del Señor tiene éxito cuando, por su gracia, Él despierta nuestros espíritus para cumplirla. Es en el día del poder divino que somos hechos voluntarios. Cuando Dios tiene obra que hacer, encontrará a los hombres o los hará aptos para ella. Cada uno ayudó como era su habilidad; y esto hicieron con respeto al Señor su Dios.— Los que han perdido tiempo, tienen que redimirlo; y mientras más tiempo hemos saqueado con necedad, más apresurados debemos estar. Dios los encontró en el camino de la misericordia. Los que trabajan para Él, lo tienen a Él consigo; y si Él está por nosotros, ¿quién puede estar contra nosotros? Esto debiera alentarnos a ser diligentes.

CAPÍTULO II

Versículos 1—9. *Mayor gloria se promete al segundo templo que al primero.* 10—19. *Sus pecados obstaculizaron la obra.* 20—23. *El reino de Cristo predicho.*

Vv. 1—9. Los que ponen su corazón al servicio del Señor recibirán aliento para proceder. Pero entonces no pudieron edificar un templo como el que edificó Salomón. Aunque nuestro gracioso Dios se complace si hacemos lo mejor que podemos a su servicio, nuestros corazones orgullosos, no obstante, no nos dejarán complacernos a menos que hagamos tan bien como otros, cuyas habilidades superan con mucho a las nuestras.— Se da aliento a los judíos para que, sin embargo, sigan en la obra. Tienen a Dios consigo, su Espíritu y su presencia especial. Aunque castiga transgresiones, su fidelidad no falla. El Espíritu aún permanecía entre ellos. Tendrán al Mesías entre ellos dentro de poco tiempo más: “El que vendrá”. —Las convulsiones y los cambios tendrán lugar en la iglesia judía y el estado judío, pero primero debe haber grandes revoluciones y conmociones entre las naciones. —Él vendrá como el Deseado de todas las naciones; deseado para todas las naciones, porque en Él será bendecida toda la tierra con la mejor de las bendiciones; largamente esperado y deseado por todos los creyentes. La casa que estaban construyendo deberá llenarse de una gloria mucho mayor que la del templo de Salomón. Esta casa será llena con gloria de otra naturaleza. Si tenemos plata y oro, debemos servir y honrar a Dios con eso, pues le pertenece. Si no tenemos plata ni oro debemos honrarlo con lo que tengamos, y Él nos aceptará. —Que se consuelen ellos con que la gloria de esta casa será mucho mayor que la de la anterior, en lo que será más que todas las glorias de la primera casa, la presencia del Mesías, el Hijo de Dios, el Señor de gloria, personalmente, y en naturaleza humana. Nada sino la presencia del Hijo de Dios, en forma y naturaleza humana, podría cumplir esto. Jesús es el Cristo, Él es el que debe venir y no tenemos que esperar a nadie más. Esta sola profecía basta para acallar a los judíos y condenar su obstinado rechazo de Aquel de quien hablaron todos los profetas. Si Dios está con nosotros, la paz está con nosotros. Pero los judíos del último templo tuvieron muchos problemas; pero esta promesa se cumple en esa paz espiritual que Jesucristo ha adquirido por su sangre para todos los creyentes. Todos los cambios harán camino para que Cristo sea deseado y valorado por todas las naciones. Y

los judíos tendrán abiertos sus ojos para contemplar cuán precioso es Él, al cual hasta ahora habían rechazado.

Vv. 10—19. Muchos echaron a perder esta buena obra yendo a ella con corazones y manos impías, y probablemente no sacaron ventaja de ello. El resumen de estas dos reglas de la ley es que se aprende más fácilmente de los demás el pecado que la santidad. La impureza de sus corazones y vidas hará inmunda a la obra de sus manos y todas sus ofrendas ante Dios. El caso es el mismo nuestro. Cuando estamos empleados en alguna buena obra debemos vigilarnos, no sea que la hagamos inmunda con nuestras corrupciones. —Cuando empezamos a tomar conciencia del deber para con Dios, podemos esperar su bendición y el que es sabio, que entienda la paciencia del Señor. Dios maldecirá las bendiciones del impío y amargará la prosperidad del negligente; pero endulzará la copa de aflicción para quienes le sirven diligentemente.

Vv. 20—23. El Señor preservará a Zorobabel y al pueblo de Judá en medio de sus enemigos. Aquí también se anuncia el establecimiento y la continuidad del reino de Cristo; por la unión con que su pueblo es sellado con el Espíritu Santo, sellado con su imagen y, así, es distinguido de todos los demás. —Aquí también se predicen los cambios, aun en ese tiempo, cuando el reino de Cristo desplace y ocupe el lugar de todos los imperios que se opusieron a su causa. La promesa se refiere especialmente a Cristo, que descendió de Zorobabel en línea directa, y que es el solo edificador del templo del evangelio. Nuestro Señor Jesús es el Sello en la diestra de Dios, porque toda potestad le es dada a Él, y derivada de Él. Por Él y en Él todas las promesas de Dios son sí y amén. Cualesquiera sean los cambios que acontezcan en la tierra, todos promoverán el consuelo, el honor y la felicidad de sus siervos.

ZACARÍAS

Esta profecía es adecuada para todos, porque su objetivo es reprender por el pecado, anunciar los juicios de Dios contra el impenitente, y exhortar a los que temen a Dios con las seguridades de la misericordia que Dios tiene reservadas para su Iglesia, y especialmente de la venida del Mesías, y el establecimiento de su reino en el mundo.

CAPÍTULO I

Versículos 1—6. *Exhortación al arrepentimiento.* 7—17. *Visión del ministerio de los ángeles.* 18—21. *Seguridad de los judíos y la destrucción de sus enemigos.*

Vv. 1—6. La omnipotencia de Dios y su dominio soberano debieran comprometer y animar a los pecadores a arrepentirse y volverse a Él. Muy deseable es tener a Jehová de los ejércitos como amigo nuestro, y muy temible es tenerlo como nuestro enemigo. Revisad lo pasado y observad el mensaje que Dios envió por sus siervos, los profetas, a sus padres. Volveos ahora de sus malos caminos y de sus malas obras. Convenceos que dejar sus pecados es la única forma de impedir la ruina que vendrá. —¿Qué llegaron a ser nuestros padres y los profetas que les predicaron? Todos

muertos e idos. Ahí estuvieron, en las ciudades y países donde vivimos, pasando y volviendo a pasar por las mismas calles, habitando en las mismas casas, negociando en las mismas tiendas y mercados, adorando a Dios en los mismos lugares, pero ¿dónde están? Cuando murieron no fue el fin de ellos; están en la eternidad, en el mundo de los espíritus, el mundo inmutable hacia el que marchamos apresuradamente. ¿Dónde están? Los que vivieron y murieron en pecado están en los tormentos. Los que vivieron y murieron en Cristo están en el cielo; y si nosotros vivimos y morimos como ellos, dentro de poco tiempo estaremos con ellos eternamente. Si no les importó sus almas, ¿es razón para que su posteridad deba destruir también las suyas? —Los profetas se fueron. Cristo es el Profeta que vive por siempre, pero todos los demás profetas tienen un punto final puesto a su oficio. ¡Oh, que esta consideración tuviera el debido peso; que los ministros moribundos traten con gente moribunda sobre sus almas que nunca mueren, y sobre una eternidad sobrecogedora, al filo de la cual se encuentran! Nosotros y nuestros profetas viviremos para siempre en otro mundo: prepararse para ese mundo debiera ser nuestra mayor preocupación en éste. —Los predicadores murieron y los oyentes murieron, pero la palabra de Dios no muere; ni una jota ni una tilde de ella caerán en tierra porque Él es justo.

Vv. 7—17. El profeta vio un bosquecillo oscuro y sombrío oculto por colinas. Esto representaba la baja y triste condición de la iglesia judía. Un hombre, como un guerrero, montado en un caballo alazán, en medio de los mirtos en la hondonada. Aunque la iglesia estaba en baja condición, Cristo estaba presente en medio, listo para manifestarse para alivio de su pueblo. Detrás de Él había ángeles listos para ser utilizados en su servicio; algunos en actos de juicio; otros, de misericordia; otros, en sucesos varios. Si deseamos saber algo de los misterios del reino de los cielos, debemos acudir, no a los ángeles, porque ellos mismos son aprendices, sino a Cristo mismo. Él está preparado para enseñar a los que humildemente desean aprender las cosas de Dios. —Las naciones cercanas a Judea disfrutaban paz en aquella época, pero el estado de los judíos era inestable, lo que dio lugar a la súplica que siguió, pero sólo debe esperarse misericordia por medio de Cristo. La intercesión por su Iglesia prevalece. Jehová le contestó al ángel, el ángel del pacto, con promesas de misericordia y liberación. Todas las palabras buenas y las palabras consoladoras del evangelio las recibimos de Jesucristo, como Él las ha recibido del Padre, en respuesta a la oración de su sangre; y sus ministros tienen que predicarlas a todo el mundo. La tierra se quedó callada y estaba en reposo. No es raro que los enemigos de Cristo estén en reposo en el pecado mientras su pueblo está soportando corrección, acosado por la tentación, inquietos por temores de la ira o gimiendo bajo la opresión y la persecución. Aquí hay anuncios que se refieren al avivamiento de los judíos después del cautiverio, pero esos sucesos fueron sombra de lo que ocurrirá en la Iglesia después de terminada la opresión de la Babilonia del Nuevo Testamento.

Vv. 18—21. Los enemigos de la Iglesia amenazan con cortar el nombre de Israel. Son cuernos, emblemas de poder, fuerza y violencia. El profeta los vio tan formidables que empezó a desesperar de la seguridad de todo hombre bueno, y del éxito de toda buena obra, pero el Señor les mostró cuatro carpinteros facultados para cortar los cuernos. Con el ojo de los sentidos vemos el poder de los enemigos de la Iglesia; en cualquier manera que miremos, el mundo nos muestra eso, pero es sólo con el ojo de la fe que la vemos segura. El Señor nos muestra eso. Cuando Dios tiene obra que hacer, levantará a alguien para que la haga, y a otros para que la defiendan y protejan a los ocupados en hacerla. ¡Qué razón hay para mirar con amor y alabanza al Espíritu santo y eterno, que tiene el mismo cuidado por los intereses presentes y eternos de los creyentes, llevando a la Iglesia a conocer por la santa palabra las cosas maravillosas de la salvación!

CAPÍTULO II

Versículos 1—5. *Prosperidad de Jerusalén.* 6—9. *Los judíos llamados a volver a su tierra.* 10—13. *Promesa de la presencia de Dios.*

Vv. 1—5. El Hijo de David, el mismo hombre Cristo Jesús, a quien el profeta ve con un cordel de medir en su mano, es el Maestro constructor de su Iglesia. Dios se fija en la expansión de su Iglesia y cuidará de que haya espacio cualquiera sea el número de invitados llevados al banquete de boda. Esta visión significa bien para Jerusalén. Los muros de una ciudad, al tiempo que la defienden encierran a sus habitantes, pero Jerusalén será extendida tan libremente como si no tuviera muros en absoluto, pero estará tan segura como si tuviera los muros más fuertes. —En la Iglesia de Dios aún hay lugar para otras multitudes, más de lo que puede contar el hombre. No se rechazará a nadie que confíe en Cristo; y Él nunca echa del cielo a un verdadero miembro de la Iglesia de la tierra. Dios será muro de fuego alrededor de ellos, por el cual no se puede entrar ni se puede minar ni puede ser asaltado sin riesgo para los que atacan. Esta visión iba a ser plenamente cumplida en la Iglesia del evangelio, que se extiende para recibir a los gentiles en ella; y que tiene al Hijo de Dios como su Príncipe y Protector; en especial en los tiempos gloriosos aún por venir.

Vv. 6—9. Si Dios edifica a Jerusalén para el pueblo y su consuelo, ellos deben habitarla para Él y para su gloria. Las promesas y los privilegios con que es bendecido el pueblo de Dios, debe comprometerlos a unirse a ellos, cualquiera sea el costo para nosotros. Cuando Sion es extendida para dar cabida a todo el Israel de Dios, la gran locura es que alguno de ellos se quede en Babilonia. El cautiverio de un estado pecador no tiene que continuar de ninguna manera, aunque un hombre se sienta cómodo en las cosas del mundo. Escapa por tu vida, no mires atrás. Cristo ha proclamado liberación a los cautivos, la cual ha hecho Él mismo y concierne a cada uno resolver que el pecado no tenga dominio sobre sí. Los que se encuentren entre los hijos de Dios, deben salvarse de este mundo, ver Hechos ii, 40. —Lo que Cristo hará por su Iglesia será prueba evidente del cuidado y afecto de Dios. El que te toca, toca la pupila de su ojo. Esta es una fuerte expresión del amor de Dios por su Iglesia. Él toma lo que se hace contra ella como un ataque contra la parte más sensible del ojo, al que el roce mínimo irrita. Cristo es enviado para ser el protector de su Iglesia.

Vv. 10—13. He aquí una predicción de la venida de Cristo en naturaleza humana. Muchas naciones renunciarán a la idolatría ese día, y Dios reconocerá como su pueblo a los que se le unan con propósito de corazón. Se predicen tiempos gloriosos como profecía de la venida y del reino de nuestro Señor. Dios está por hacer algo inesperado y muy sorprendente, y a alegar la causa de su pueblo que ha parecido abandonado por mucho tiempo. Someteos silenciosamente a su santa voluntad, y esperad con paciencia el acontecer; seguro de que Dios completará su obra. Viene a juzgar antes que pase mucho tiempo, para completar la salvación de su pueblo y castigar a los habitantes de la tierra por sus pecados.

CAPÍTULO III

Versículos 1—5. *La restauración de la Iglesia.* 6—10. *Una promesa concerniente al Mesías.*

Vv. 1—5. El ángel, en una visión, le muestra a Zacarías al sumo sacerdote Josué. La culpa y la corrupción son grandes desalientos cuando estamos ante Dios. Por la culpa de los pecados cometidos por nosotros, estamos expuestos a la justicia de Dios; por el poder del pecado que habita en nosotros, somos aborrecibles para la santidad de Dios. Hasta el Israel de Dios peligra en estas cuentas, pero ellos tienen socorro de Jesucristo, que es hecho por Dios nuestra justicia y santificación. —El sumo sacerdote Josué es acusado como delincuente, pero es justificado. Cuando estamos ante Dios para ministrar o cuando defendemos a Dios, debemos esperar toda la resistencia que pueden dar la sutileza y malicia de Satanás, el cual está controlado por Uno que lo venció y muchas veces lo hizo callar. Los que pertenecen a Cristo lo encontrarán para comparecer por ellos cuando Satanás se manifiesta más fuertemente contra ellos. Un alma convertida es un tizón sacado del fuego por un milagro de la gracia gratuita, por tanto no será dejada como presa de Satanás. —Se muestra a Josué como uno contaminado, pero ha sido purificado; él representa al Israel de Dios, que

son todos como cosa inmunda hasta que son lavados y santificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios. Ahora Israel estaba libre de la idolatría, pero había muchas cosas malas en ellos. Había enemigos espirituales haciendo la guerra contra ellos, más peligroso que cualquiera de las naciones vecinas. —Cristo aborreció la inmundicia de las ropas de Josué, pero no lo desechó. Así hace Dios por su gracia con los que ha escogido para que sean sacerdotes para Él. La culpa del pecado es quitada por la misericordia que perdona, y su poder es roto por la gracia que renueva. Así Cristo lava en su sangre de sus pecados a los que hace reyes y sacerdotes para nuestro Dios. Aquellos a quienes Cristo hace sacerdotes espirituales, los viste con la túnica inmaculada de su justicia, y vestidos de ella comparecen ante Dios, y con las gracias de su Espíritu que son sus adornos. La justicia de los santos, imputada e implantada, es el lino fino, limpio y blanco, con que se atavía la desposada, la esposa del Cordero, Apocalipsis xix, 8. Josué es restaurado a los honores y cometidos anteriores. Le es puesta la corona del sacerdocio. Cuando el Señor determina restaurar y revivir la religión, estimula a los profetas y al pueblo para que oren por ella.

Vv. 6—10. A quienes Dios llama para algún oficio los encuentra aptos o los hace aptos. El Señor eliminará los pecados del creyente por su gracia que santifica y lo capacitará para andar en la vida nueva. —Como las promesas hechas a David suelen ser promesas del Mesías, así las promesas a Josué miran a Cristo, de cuyo sacerdocio Josué era sombra. Cualesquiera sean las pruebas por que pasemos, cualesquiera sean los servicios que desempeñemos, toda nuestra dependencia debe reposar en Cristo, el Renuevo de justicia. Él es el Siervo de Dios, empleado en su obra, obediente a su voluntad, devoto de su honra y gloria. Él es el Renuevo del cual debe recogerse todo nuestro fruto. —El ojo de su Padre estaba sobre Él, especialmente en sus sufrimientos, y cuando fue enterrado en la tumba, como las piedras del fundamento están bajo tierra, fuera de la vista de los hombres. Pero la profecía denota antes bien la atención dada a esta preciosa Piedra del Ángulo. Desde el comienzo todos los creyentes han mirado a ella en los tipos y las predicciones. Todos los creyentes después de la venida de Cristo, mirarán a ella con fe, esperanza y amor. —Cristo comparecerá como el Sumo Sacerdote para todos sus escogidos cuando estén ante el Señor, teniendo los nombres de todo Israel grabado en las piedras preciosas de su pectoral. Cuando Dios dio un remanente a Cristo para ser traído a la gloria por medio de la gracia, entonces grabó esta piedra preciosa. —Por Él será quitada la culpa y su dominio; Él lo hizo en un día, aquel día en que sufrió y murió. ¿Qué podría aterrorizar cuando el pecado sea quitado? Entonces nada podrá dañarnos y nos sentaremos a la sombra de Cristo con delicia, y estaremos amparados por ella. Y la gracia del evangelio, con poder, hace valientes a los hombres para llevar a otros a ella.

CAPÍTULO IV

Versículos 1—7. *Visión de un candelabro con dos olivos.* 8—10. *Más exhortación.* 11—14.
Explicación de los olivos.

Vv. 1—7. El espíritu del profeta estaba dispuesto para asistir, pero la carne era débil. Debemos rogar a Dios que cada vez que nos hable, nos despierte, y entonces, animarnos a nosotros mismos. —La Iglesia es un candelabro de oro, o porta lámparas, puesta para iluminar este mundo tenebroso, y sostener la luz de la revelación divina. Se ven dos olivos, uno a cada lado del candelabro, de los cuales fluía sin cesar aceite al depósito. Dios hace que ocurran sus propósitos de gracia acerca de su Iglesia, sin ningún arte ni labor del hombre. A veces, hace uso de instrumentos aunque no los necesita. —Esto representa la abundancia de la gracia divina, para iluminar y hacer santos a los ministros y miembros de la Iglesia, lo cual no puede ser logrado ni impedido por ningún poder humano. —La visión nos asegura que la buena obra de edificar el templo será llevada a un final feliz. La dificultad está representada como un gran monte. Pero todas las dificultades se desvanecerán y todas las objeciones se superarán. La fe moverá montañas, y las hará llanuras.

Cristo es nuestro Zorobabel; había montañas de dificultades interpuestas en el camino de su esfuerzo, pero nada es demasiado difícil para Él. Lo que viene de la gracia de Dios puede, por fe, ser encomendado a la gracia de Dios, porque Él no abandonará la obra de sus manos.

Vv. 8—10. El cumplimiento exacto de las profecías bíblicas es prueba convincente de su origen divino. Aunque los instrumentos sean débiles e improbables, Dios los elige para hacer grandes cosas por medio de ellos. No hay que despreciar la luz del amanecer; brillará más y más hasta que el día sea perfecto. Los que desesperaban de finalizar la obra se regocijarán cuando vean a Zorobabel dar las instrucciones sobre qué hacer, y cuidando que la obra sea hecha. Consuelo para nosotros es que la misma Providencia todopoderosa y omnisciente, que gobierna la tierra, esté particularmente interesada en la Iglesia. Todo aquel que tenga plomada en su mano debe mirar a los ojos del Señor, tener constante consideración de la Providencia divina, actuar dependiendo de su dirección y someterse a sus disposiciones. Fijemos nuestra fe en Cristo y veamos que ejecuta Su obra conforme a su propio plan glorioso, y llevando diariamente casi a consumación su edificio espiritual.

Vv. 11—14. Zacarías desea saber qué son los dos olivos. Zorobabel y Josué, el príncipe y el sacerdote, estaban dotados de los dones y gracias del Espíritu Santo. Vivieron al mismo tiempo y ambos fueron instrumentos en la obra y el servicio de Dios. Los oficios de Cristo como Rey y Sacerdote fueron prefigurados por ellos. De la unión de estos dos oficios en su persona, Dios y hombre, se recibe e imparte la plenitud de la gracia. Ellos edifican el templo, la Iglesia de Dios. Es lo que hace Cristo espiritualmente. Cristo no es sólo el Mesías, el Ungido mismo, sino el Buen Olivo para su Iglesia; y recibimos de su plenitud. De Cristo el Olivo por el Espíritu, la rama del Olivo, fluye todo el aceite dorado de la gracia a los creyentes, el cual mantiene ardiendo sus lámparas. Busquemos, por la intercesión y generosidad del Salvador, provisión de esa plenitud que, hasta ahora, ha bastado a todos sus santos, conforme a sus pruebas y ocupaciones. Atendámosle en sus ordenanzas, deseando ser santificados totalmente en cuerpo, alma y espíritu.

CAPÍTULO V

Versículos 1—4. *Visión de un rollo que vuela.* 5—11. *Visión de una mujer y un efa.*

Vv. 1—4. Las Escrituras del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento son rollos en que Dios ha escrito las cosas grandiosas de su ley y el evangelio; son rollos que vuelan. La palabra de Dios corre muy rápidamente, Salmo cxlvii, 15. Este rollo volador contiene una declaración de la justa ira de Dios contra los pecadores. ¡Oh, qué viésemos con el ojo de la fe el rollo volador de la maldición de Dios, que pende sobre el mundo culpable como una nube espesa, no sólo reteniendo los rayos luminosos del favor de Dios, sino hinchada de truenos, rayos y tormentas, listos para destruirlos! ¡Entonces, cuán bienvenida sería la buena nueva de un Salvador, que vino a redimirnos de la maldición de la ley, siendo Él mismo hecho maldición por nosotros! El pecado es la ruina de las casas y las familias; especialmente el daño al prójimo y el falso testimonio. ¿Quién conoce el poder de la ira de Dios? La maldición de Dios no puede ser mantenida fuera con rejas ni cerrojos. Mientras una parte de la maldición de Dios destruye la sustancia del pecador, otra parte reposa en el alma y la hunde para el castigo eterno. Todos somos transgresores de la ley, así que no podemos escapar de la ira de Dios, salvo que huyamos a refugiarnos aferrándonos de la esperanza puesta delante de nosotros en el evangelio.

Vv. 5—11. El profeta ve un efa en esta visión, algo con la forma de una medida de maíz. Esto señala a la nación judía. Están llenando la medida de su iniquidad; y cuando esté llena, serán entregados en manos de quienes Dios los vendió por sus pecados. —La mujer sentada en medio del efa representa a la iglesia y nación pecadora de los judíos, en su era postrera y corrupta. La culpa está sobre el pecador como un peso de plomo para hundirlo en el infierno más bajo. Esto parece

significar la condenación de los judíos, después que llenaron la medida de sus iniquidades crucificando a Cristo y rechazando su evangelio. Zacarías ve el efa con la mujer así metida ahí, llevada a un país lejano. Esto intima que los judíos serían sacados aprisa de su tierra y obligados a habitar en países lejanos, como habían estado en Babilonia. Ahí será puesto firmemente en el efa, y sus sufrimientos continuarán por mucho más tiempo que en su último cautiverio. La ceguera ha sobrevenido a Israel y ellos están establecidos sobre su propia incredulidad. Que los pecadores teman apilar ira para el día de la ira; porque mientras más multipliquen delitos, más rápidamente se llena la medida.

CAPÍTULO VI

Versículos 1—8. *Visión de los carros.* 9—15. *Josué, el sumo sacerdote, coronado como tipo de Cristo.*

Vv. 1—8. Esta visión puede representar los caminos de la Providencia en el gobierno de este mundo inferior. Cualesquiera sean las providencias de Dios sobre nosotros, en los asuntos públicos o privados, debemos verlas como viniendo de en medio de las montañas de bronce, los consejos y decretos inmutables de Dios; y, por tanto, reconocer como gran necedad nuestra lucha contra ellas, porque nuestro deber es someternos a ellas. Sus providencias se mueven rápida y poderosamente como carros, pero todas están dirigidas y gobernadas por su sabiduría infinita y voluntad soberana. Los caballos alazanes significan guerra y derramamiento de sangre. Los negros significan las desalentadoras consecuencias de la guerra, hambres, pestes y desolaciones. Los blancos significan el retorno del consuelo, la paz y la prosperidad. Los overos significan hechos de diferentes pareceres, un día de prosperidad y un día de adversidad. —Los ángeles van como mensajeros de los consejos de Dios, y ministros de su justicia y misericordia. Y los motivos e impulsos secretos de los espíritus de los hombres, por los cuales son ejecutados los designios de la providencia, son estos cuatro espíritus de los cielos, que salen de Dios y cumplen lo que designe el Dios de los espíritus de toda carne. Todos los hechos que ocurren en el mundo surgen de los consejos inmutables del Señor formados en sabiduría inerrable, justicia, verdad y bondad perfectas; en la historia se halla que los hechos, que parecen aludidos aquí, sucedieron en el período en que esta visión fue enviada al profeta.

Vv. 9—15. Algunos judíos de Babilonia trajeron una ofrenda a la casa de Dios. Los que no pueden aportar al avance de una buena obra con sus personas, deben, según puedan, hacerla avanzar con su bolsa: si algunos ponen las manos, que otros las llenen. —Hay coronas por hacer y para poner sobre la cabeza de Josué. Se usa la señal, hacer más notoria la promesa de que Dios levantará, cuando se cumpla el tiempo, a un gran Sumo Sacerdote como Josué, que no es sino la figura de Uno que está por venir. Cristo es no sólo el Fundamento, sino el Fundador de este templo, por su Espíritu y su gracia. La gloria es una carga, pero no demasiado pesada para que la lleve Aquel que sostiene todas las cosas. La cruz fue su gloria y la soportó; así es la corona, un excelente peso de gloria, y Él la lleva. —El consejo de paz debe ser entre el sacerdote y el trono, entre el oficio sacerdotal y el oficio real de Jesucristo. La paz y el bienestar de la iglesia del evangelio, y de todos los creyentes, serán realizados, aunque no por dos personas separadas, sino por dos oficios distintos en una persona; Cristo adquiere toda la paz por su sacerdocio, y la mantiene y defiende por su reinado. Las coronas usadas en esta solemnidad deben guardarse en el templo, como prueba de la promesa del Mesías. No pensemos en separar lo que Dios ha unido en su consejo de paz. No podemos ir a Dios por Cristo como nuestro Sacerdote si negamos que Él reine sobre nosotros como nuestro Rey. No tenemos base real para pensar que está hecha nuestra paz con Dios si no tratamos de obedecer sus mandamientos.

CAPÍTULO VII

Versículos 1—7. *La pregunta de los cautivos acerca del ayuno* 8—14. *El pecado, causa de su cautiverio.*

Vv. 1—7. Si deseamos conocer verdaderamente la voluntad de Dios en asuntos dudosos, no sólo debemos consultar su palabra y a sus ministros, sino buscar su dirección orando con fervor. Los que se interesen por saber qué piensa Dios deben consultar a los ministros de Dios; y, en caso de duda, pedir consejo a quienes tienen como actividad especial escudriñar las Escrituras. —Parecía que los judíos se preguntaban si debían o no continuar sus ayunos, viendo que, probablemente, la ciudad y el templo se iban a terminar. La primera respuesta a su pregunta es una fuerte reprensión a la hipocresía. Estos ayunos no eran aceptables para Dios a menos que se observaran en mejor forma y con mejor propósito. Tenían la forma del deber, pero nada de vida, ni alma ni poder. Los ejercicios santos tenemos que hacerlos para Dios, observando como regla su palabra y como finalidad su gloria, procurando complacerle y obtener su favor; pero el yo era el centro de todas sus acciones. No bastaba con llorar los días de ayuno; debían escudriñar las Escrituras de los profetas para ver cuál era la base de la contienda de Dios con sus padres. Sea que el pueblo esté en prosperidad o en adversidad, deben ser llamados a abandonar sus pecados y a cumplir su deber.

Vv. 8—14. Los juicios de Dios para el Israel antiguo por sus pecados, fueron escritos como advertencia para los cristianos. Los deberes requeridos son, no observar los ayunos ni ofrecer sacrificios, sino hacer misericordia con justicia y amor, lo cual tiende al bienestar y a la paz pública. La ley de Dios refrena el corazón, pero ellos llenaron sus mentes con prejuicios contra la palabra de Dios. Nada es más duro que el corazón de un pecador presuntuoso. Véase las consecuencias fatales de esto para sus padres. Los grandes pecados contra Jehová de los ejércitos traen gran ira de su poder, que no puede ser resistida. Si se alberga pecado en el corazón, ciertamente echará a perder el éxito de la oración. El Señor siempre oye el clamor del penitente que tiene quebrantado el corazón, pero todos los que mueren impenitentes e incrédulos, no encontrarán remedio para las desgracias que despreciaron y desafiaron mientras estuvieron aquí, ni refugio contra ellas; pero, entonces no podrán soportar.

CAPÍTULO VIII

Versículos 1—8. *Restauración de Jerusalén.* 9—17. *El pueblo alentado por las promesas del favor de Dios, y exhortado a la santidad.* 18—23. *Los judíos en los postreros tiempos.*

Vv. 1—8. Los pecados de Sion eran sus peores enemigos. Dios quitará sus pecados y, entonces, no habrá otros enemigos que la hieran. Los que profesan la religión deben adornar su profesión con bondad y honestidad. Cuando llegue a ser la Ciudad de la Verdad y Monte de Santidad, Jerusalén será pacífica y próspera. Los versículos 4 y 5 describen bellamente el estado de gran paz exterior, acompañado de abundancia, templanza y contento. —Los israelitas diseminados serán reunidos de todas partes. Dios nunca los dejará ni los desampará en el camino de misericordia, porque esto les ha prometido; y ellos nunca lo dejarán ni abandonarán en la senda del deber, como le han prometido. Estas promesas se cumplieron parcialmente en la Iglesia judía, entre el cautiverio y el tiempo de la venida de Cristo; pero tienen un cumplimiento más pleno en la Iglesia del evangelio; pero el cumplimiento pleno debe ser en los tiempos futuros de la Iglesia cristiana o la futura restauración de los judíos. Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todas las cosas son posibles; hasta ahora los pensamientos y los caminos de Dios están por encima de los nuestros. En el actual estado inferior de la piedad vital, apenas podemos concebir que pueda hacerse un cambio

tan completo; pero un cambio, tan amplio y glorioso, puede ser ocasionado por la omnipotencia del Espíritu que crea de nuevo en menos tiempo de lo que le plugo emplear para crear el mundo. Que sean fuertes las manos de todos los que laboran en la causa del evangelio, sirviendo al Señor con verdadera santidad, seguros de que su trabajo no será en vano.

Vv. 9—17. Sólo los que ponen mano en el arado del deber las tendrán fortalecidas con las promesas de misericordia: para los que evitan las faltas de sus padres la maldición se convierte en bendición. Los que creen las promesas iban a mostrar su fe por sus obras, y a esperar el cumplimiento. —Cuando Dios está descontento puede hacer que decaiga el comercio, y poner a cada hombre contra su vecino. Pero cuando Él regresa con misericordia, todo es feliz y próspero. Ciertamente los creyentes en Cristo no deben jugar con la exhortación a dejar la mentira y a que todo hombre hable paz con su prójimo, a odiar lo que el Señor odia, y a amar aquello en que Él se deleita.

Vv. 18—23. Cuando Dios viene a nosotros por sendas de misericordia, debemos salirle al encuentro con gozo y acción de gracias. Por tanto, sed fieles y honestos en todos vuestros tratos; y dejad que sea para vosotros un placer ser así; aunque por ello no alcancéis las ganancias que obtienen los demás en forma deshonestas, y en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. Las verdades de Dios gobiernen vuestra cabeza y que la paz de Dios gobierne vuestro corazón. Así los antiguos siervos de Dios atrajeron la atención de sus vecinos paganos, cuyos prejuicios fueron suavizados. —Habrá un gran crecimiento de la Iglesia. Hasta ahora los judíos habían tendido a aprender la idolatría de las demás naciones: ¡nada más improbable que ellos enseñaran religión a sus conquistadores, y a todas las principales naciones de la tierra! Pero se anuncia expresamente, y sucedió. Hasta ahora la profecía se ha cumplido maravillosamente y, sin duda, en los futuros acontecimientos tendrá nuevos cumplimientos. Bueno es estar con los que tienen a Dios consigo; si tomamos a Dios como nuestro Dios debemos tomar a su pueblo como nuestro pueblo, y estar dispuestos a echar nuestra suerte con ellos. —Pero que nadie piense que el puro celo, sea por judíos o gentiles, tomará el lugar de la religión personal. Seamos cartas vivas de Cristo, conocidas y leídas por todos los hombres, para que los demás puedan desear ir con nosotros y tener su porción con nosotros en las esferas de la bendición.

CAPÍTULO IX

Versículos 1—8. *La defensa que Dios hace de su Iglesia.* 9—11. *Venida de Cristo y su reino.* 12—17. *Promesas a la Iglesia.*

Vv. 1—8. Estos son juicios anunciados contra varias naciones. Mientras los macedonios y los sucesores de Alejandro hacían la guerra en estos países, el Señor prometió proteger a su pueblo. La casa de Dios está en medio de un país enemigo; su Iglesia es un lirio entre espinos. El poder y la bondad de Dios se ven en su preservación especial. El Señor acampa alrededor de su Iglesia, y mientras los ejércitos de los enemigos soberbios pasan y regresan, sus ojos la vigilan para que no venzan y, dentro de poco tiempo, llegará el momento en que ningún opresor volverá a pasar por ella.

Vv. 9—11. El profeta prorrumpe en una jubilosa representación de la llegada del Mesías del cual explicaban esta profecía los judíos antiguos. Tomó el carácter de su Rey cuando entró a Jerusalén en medio de los vítores de la multitud. Pero su reino es un reino espiritual. No será prosperado por fuerza externa ni armas carnales. Su evangelio será predicado al mundo, y recibido entre los paganos. —Un estado pecaminoso es un estado de esclavitud; es un foso, es una mazmorra, en que no hay agua ni bienestar; y por naturaleza todos estamos presos en este foso. Por medio de la preciosa sangre de Cristo, muchos prisioneros de Satanás han sido puestos en libertad

de este pozo, en el que, de otro modo, hubieran perecido sin esperanza ni consuelo. Mientras lo admiramos a Él, procuremos que su santidad y verdad puedan ser demostradas en nuestros propios espíritus y conductas. Estas promesas tienen cumplimiento en las bendiciones espirituales del evangelio, el cual disfrutamos por Cristo Jesús. Como la liberación de los judíos fue un tipo de la redención de Cristo, así esta invitación habla a todos el lenguaje del llamamiento del evangelio. Los pecadores son prisioneros, pero prisioneros con esperanza; su caso es triste, pero no desesperado, porque hay esperanza en Israel acerca de ellos. Cristo es fortaleza, una torre fuerte, en quien los creyentes están a salvo del miedo a la ira de Dios, la maldición de la ley y los asaltos de los enemigos espirituales. A Él debemos volver con fe viva; a Él debemos huir y confiar en su nombre en todas las pruebas y sufrimientos. Aquí se promete que el Señor librará a su pueblo. — Este pasaje también se refiere a los apóstoles y a los predicadores del evangelio en los primeros tiempos. Evidentemente Dios estaba con ellos; sus palabras, desde sus labios, perforaban los corazones y la conciencia de los oyentes. Fueron prodigiosamente defendidos en la persecución y fueron llenos con las influencias del Espíritu Santo. Fueron salvados por el Buen Pastor como rebaño suyo y honrados como joyas de su corona. Los dones, las gracias y los consuelos del Espíritu se derramaron el día de Pentecostés, Hechos ii, y son representados en épocas sucesivas. — Agudos han sido y aún lo serán los conflictos de los hijos de Sion, pero su Dios les dará triunfos. Mientras más ocupados y satisfechos estemos con su bondad, más admiraremos la belleza revelada en el Redentor. Sean cuales sean los dones que Dios nos otorgue, con ellos debemos servirle jubilosamente; y, cuando recibamos el refrigerio de sus bendiciones, debemos decir, ¡cuán grande es su bondad!

CAPÍTULO X

Versículos 1—5. *Bendiciones por pedir al Señor.* 6—12. *Dios restaurará a su pueblo.*

Vv. 1—5. Se han prometido bendiciones espirituales bajo las alusiones figuradas de la abundancia terrenal. La lluvia oportuna es una gran misericordia que podemos pedir a Dios cuando sea más necesaria, y podemos esperar que venga. En nuestras oraciones debemos pedir misericordias en su tiempo apropiado. El Señor hará nubes brillantes y dará chubascos de lluvia. Esto puede ser una exhortación a pedir las influencias del Espíritu Santo, con fe y por oración, a través de lo cual se obtiene y se disfruta de las bendiciones anunciadas en las promesas. —El profeta demuestra la necedad de recurrir a los ídolos, como habían hecho sus padres. El Señor visitó con misericordia al remante de Su rebaño y se ocupó de renovar su coraje y fuerza para el conflicto y la victoria. — Toda criatura es para nosotros lo que el Señor hace que sea. Todo el que es levantado para sostener la nación, como piedra del ángulo al edificio, o para unir a los que difieren, como los clavos unen los distintos maderos, debe proceder del Señor; y los encargados de vencer a sus enemigos, deben sacar de Él su poder y éxito. Esto puede aplicarse a Cristo; a Él debemos mirar para levantar personas que unan, sostengan y defiendan a su pueblo. Él nunca dirá: Me buscáis en vano.

Vv. 6—12. He aquí promesas preciosas para el pueblo de Dios, que mira el estado de los judíos y hasta los tiempos postreros de la Iglesia. —La prédica del evangelio es el llamado de Dios para que las almas vayan a Jesucristo. Dios reunirá por su gracia a los que Cristo redimió por su sangre. —Las dificultades se superarán fácil y eficazmente, como las del camino de la liberación de Egipto. —El mismo Dios será su fuerza y su canción. Cuando resistamos y, de ese modo venzamos a nuestros enemigos espirituales, entonces se regocijarán nuestros corazones. Si Dios nos fortalece, debemos ponernos activos en todos los deberes de la vida cristiana, debemos ser activos en la obra de Dios; y debemos hacer todo en el nombre del Señor Jesús.

CAPÍTULO XI

Versículos 1—3. *Destrucción inminente de los judíos.* 4—14. *Trato del Señor para los judíos.* 15—17. *El emblema y la maldición del pastor inútil.*

Vv. 1—3. Se anuncia figuradamente la destrucción de Jerusalén y la de la Iglesia y de la nación judía, profetizada clara y expresamente por nuestro Señor Jesucristo cuando se cumplió el tiempo. ¿Cómo pueden quedar los cipreses si se caen los cedros? Las caídas en pecado del bueno y sabio, y las caídas en problemas del rico y grande, son una fuerte advertencia para todos los que son sus inferiores en todas formas. —Triste para un pueblo es que quienes debieran ser como pastores para ellos, sean como leoncillos. El orgullo del Jordán eran los arbustos de sus riberas, y cuando el río anegaba sus orillas, los leones salían de ahí rugiendo. Así, la condena de Jerusalén puede alarmar a las otras iglesias.

Vv. 4—14. Cristo vino a este mundo para juzgar a la iglesia y a la nación judía que estaban infelizmente corrompidas y degeneradas. Aquellos tienen sus mentes lamentablemente cegadas, hacen el mal y se justifican en eso; pero Dios no considerará inocentes a los que así se consideran a sí mismo. ¿Cómo podemos acudir a Dios a pedirle bendición para métodos ilícitos de enriquecerse, o ir a darle las gracias por tener éxito con ellos? —Había un deterioro general de la religión entre ellos, pero ellos no lo pensaban así. —El Buen Pastor alimentará a su rebaño, pero su atención se dirigirá principalmente al pobre. Como emblema parece que el profeta tomó dos cayados: Gracia, que significaba los privilegios de la nación judía en su pacto nacional; el otro, Ataduras, que se refería a la armonía que antes los unió como rebaño de Dios, pero ellos optaron por seguir a falsos maestros. La mente carnal y la amistad del mundo son enemistad para con Dios y Él odia a todos los hacedores de iniquidad; fácil es prever en qué terminará esto. —El profeta pidió paga o recompensa y recibió treinta piezas de plata. Por orden divina lo arrojó al alfarero desdeñando la pequeñez de la suma. Esto prefiguraba el trato de Judas para traicionar a Cristo y el método final de aplicarlo. Nada destruye tan seguramente a un pueblo como debilitar la hermandad entre ellos. Esto sigue a la disolución del pacto entre Dios y ellos; cuando abunda el pecado, se enfría el amor y siguen las confrontaciones civiles. —No es de maravillarse si los que caen entre ellos han provocado a Dios para que caiga sobre ellos. El desprecio voluntario de Cristo es la gran causa de la destrucción de los hombres. Si los profesantes hubieran valorado a Cristo con justicia no hubieran contenido sobre asuntos de poca monta.

Vv. 15—17. Habiendo mostrado la desgracia de este pueblo abandonado justamente por el Buen Pastor, Dios muestra su desgracia final por el abuso de los pastores inútiles. Esta descripción corresponde a la caracterización que hace Cristo de los escribas y fariseos. Ellos nunca hacen nada que sostenga al débil o consuele al débil, sino que buscan su propia comodidad siendo bárbaros con el rebaño. El pastor ídolo tiene el garbo y el aspecto de un pastor; recibe sumisión y es mantenido con mucho gasto, pero deja que el rebaño perezca por negligencia, o los guía a la ruina con su ejemplo. Esto se aplica a muchos de diferentes iglesias y naciones, pero la advertencia se cumplió en forma terrible en los maestros judíos. Aunque los tales engañan a otros para su destrucción, ellos mismos tendrán la condenación más tremenda.

CAPÍTULO XII

Versículos 1—8. *Castigo de los enemigos de Judá.* 9—14. *Arrepentimiento y pena de los judíos.*

Vv. 1—8. He aquí una predicción divina que será una carga pesada para todos los enemigos de la Iglesia, pero es para Israel: para su consuelo y beneficio. —Se predice que Dios hará locos los

consejos y debilitará el valor de los enemigos de la Iglesia. El significado exacto no está claro, pero Dios suele empezar por llamar al pobre y despreciado; en aquel día hasta el más débil se parecerá a David, y será eminente en valor y en toda cosa buena. Sin duda, es deseable que los ejemplos y las labores de los cristianos los hagan arder como incendio en el bosque, como antorcha en la paja, para encender la llama del amor divino, para difundir la religión a diestra y siniestra.

Vv. 9—14. El día del cual se habla aquí es el día de la defensa y liberación de Jerusalén, ese día glorioso en que Dios se manifestará para la salvación de su pueblo. En la primera venida de Cristo, Él aplastó la cabeza de la serpiente, y rompió todos los poderes de las tinieblas que peleaban contra el reino de Dios entre los hombres. En su segunda venida completará su destrucción cuando derribe a todo rey, principados y potestades enemigos; la misma muerte será sorbida en victoria. —El Espíritu Santo es bondadoso y misericordioso, Autor de toda gracia y santidad. También es el Espíritu de súplicas y muestra a los hombres su ignorancia, carencia, culpa, desgracia y peligro. En la época aquí anunciada a los judíos sabrán quién era el Jesús crucificado; entonces, por fe lo mirarán a Él y se lamentarán con la pena más profunda, no sólo en público, sino en privado y hasta cada uno por separado. Hay un lamento santo, efecto del derramamiento del Espíritu; un lamento es un fruto del Espíritu de gracia, una prueba de la obra de la gracia en el alma, y del Espíritu de súplicas. Se cumple en todos los que se entristecen santamente por el pecado; ellos miran a Cristo crucificado y lamentan por Él. Mirar por fe a la cruz de Cristo nos hará lamentar el pecado de manera santa.

CAPÍTULO XIII

Versículos 1—6. *El manantial para la remisión de pecados.—La convicción de los falsos profetas.*
7—9. *La muerte de Cristo y la salvación de un remanente del pueblo.*

Vv. 1—6. En la época mencionada al final del capítulo anterior, se abriría un manantial para los reyes y el pueblo de los judíos en la cual lavarían sus pecados. Era la sangre expiatoria de Cristo unida con su gracia que santifica. Hasta ahora ha estado cerrada para la incrédula nación de Israel, pero, cuando el Espíritu de gracia humille y ablande sus corazones, la abrirá también para ellos. Esta fuente abierta es el costado atravesado de Cristo. Todos somos como cosa inmundada. He aquí un manantial abierto para nosotros donde lavarnos, y arroyos que fluyen a nosotros desde ese manantial. La sangre de Cristo, y la misericordia perdonadora de Dios, dadas a conocer en el nuevo pacto, son un manantial que siempre fluye, que nunca puede agostarse. Está abierta para todos los creyentes que, como simiente espiritual de Cristo, son de la casa de David, y como miembros vivos de la Iglesia, son habitantes de Jerusalén. Por el poder de su gracia Cristo quita el dominio del pecado, hasta el de los pecados más queridos. Los que se lavan en la fuente abierta, como son justificados, así son santificados. —Las almas son apartadas del mundo y de la carne, los dos grandes ídolos, para que pueda aferrarse sólo de Dios. La reforma cabal que tendrá lugar en la conversión de Israel a Cristo está aquí predicha. Los falsos profetas serán convictos de su pecado y necedad, y retornarán a sus empleos apropiados. Cuando estamos convictos de que nos hemos salido del camino del deber, debemos demostrar la verdad de nuestro arrepentimiento volviendo a aquel. Bueno es reconocer que son amigos los que, por disciplina severa, son instrumentos para llevarnos a ver el error; pues fieles son las heridas de un amigo, Proverbios xxvii, 6. Y siempre es bueno para nosotros volverse acordar de las heridas de nuestro Salvador. Usualmente Él ha sido herido por aquellos que profesan ser sus amigos, no, aún por sus mismos discípulos, cuando ellos actúan contrario a su palabra.

Vv. 7—9. Aquí hay una profecía de los sufrimientos de Cristo. Dios Padre ordenó a la espada de su justicia que se despertara contra su Hijo, cuando hizo libremente de su alma una ofrenda por el pecado. Como Dios, Él es llamado “Compañero mío”. Cristo y el Padre son uno. Él es el pastor que

iba a poner su vida por las ovejas. Si es sacrificio, Él debe ser muerto, porque sin derramamiento de sangre no se hacía remisión. Esta espada debe despertarse contra Él, pero Él no tenía pecado propio por el cual responder. Puede referirse a la totalidad de los sufrimientos de Cristo, especialmente a sus agonías en el huerto y en la cruz, cuando soportó angustia indecible hasta que la justicia divina se satisfizo por completo. Hiere al Pastor y serán dispersadas las ovejas. Este pasaje fue cumplido, dice nuestro Señor Jesús, cuando todos sus discípulos lo abandonaron y huyeron en la noche que fue traicionado. Tiene y tendrá su cumplimiento en la destrucción de la parte corrupta e hipócrita de la Iglesia profesante. Debido al pecado de los judíos que rechazaron y crucificaron a Cristo, y se opusieron a su evangelio, los romanos destruirían a la mayor parte, pero un remante sería salvo. Si somos su pueblo, seremos refinados como el oro; Él será nuestro Dios y al final de todas nuestras pruebas y sufrimientos, habrá alabanza, honra, y gloria en la aparición de nuestro Señor Jesucristo.

CAPÍTULO XIV

Versículos 1—7. *Sufrimientos de Jerusalén.* 8—15. *Perspectivas alentadoras, y la destrucción de sus enemigos.* 16—21. *La santidad de los postreros tiempos.*

Vv. 1—7. El Señor Jesús estuvo a menudo en el Monte de los Olivos cuando estuvo en la tierra. Ascendió desde allí al cielo y, luego, vinieron desolaciones y angustias a la nación judía. Tal es el punto de vista figurado que se toma de esto, pero muchos lo consideran como noticia de sucesos aún sin cumplir, y que se refieren a trastornos de los cuales no podemos ahora formarnos una idea cabal. Todo creyente, estando emparentado a Dios como su Dios, puede triunfar en la expectativa de la venida de Cristo con poder, y hablar de ella con placer. Durante una larga temporada el estado de la Iglesia será deformado por el pecado; habrá una mezcla de verdad y error, de dicha y desgracia. Tal es la experiencia del pueblo de Dios, un estado mixto de gracia y corrupción, pero, cuando la temporada esté en lo peor, y sea menos promisoría, el Señor convertirá en luz las tinieblas; la liberación viene cuando el pueblo de Dios haya terminado de buscarla.

Vv. 8—15. Algunos consideran que el avance del evangelio, empezando desde Jerusalén, se representa por las aguas vivas que fluyen de esa ciudad. Tampoco fallarán nunca el evangelio y los medios de gracia, ni las gracias del Espíritu obradas en los corazones de los creyentes por esos medios, debido al ardor de la persecución o a las tormentas de la tentación, o a los estallidos de cualquier otra aflicción. Se anuncian aquí tremendos juicios que recaerán sobre los que se opongan al establecimiento de los judíos en su tierra. Cuando distan de ser entendidas literalmente las cosas que los hechos solos pueden determinar. —La ira y la maldad enfurecidas que incitan a los hombres unos contra otros, son pálidas sombras de la enemistad que reina entre los que han perecido en sus pecados. Hasta las criaturas inferiores sufren a menudo por el pecado del hombre, y en sus plagas. Así, Dios mostrará su desagrado por el pecado.

Vv. 16—21. Como es imposible que todas las naciones vayan literalmente a Jerusalén una vez al año para celebrar una fiesta, es evidente que aquí hay un significado figurado. —La adoración evangélica se representa por guardar la fiesta de los tabernáculos. Cada día de la vida de un cristiano es un día de fiesta de los tabernáculos; cada día del Señor es, en especial, el día grande de la fiesta; por tanto, cada día adoremos a Jehová de los ejércitos, y guardemos cada día del Señor con peculiar solemnidad. —Justo es que Dios retenga las bendiciones de la gracia de quienes no asisten a los medios de gracia. Es un pecado que es su propio castigo; los que abandonan el deber, abandonan el privilegio de comunión con Dios. —Llegará un tiempo de completa paz y pureza de la

Iglesia. Los hombres ejecutarán sus asuntos corrientes y sus servicios sagrados con los mismos principios santos de fe, amor y obediencia. La santidad real será más difundida, porque habrá un derramamiento más pleno que nunca antes del Espíritu de santidad. Habrá santidad hasta en las cosas corrientes. —Toda acción y todo goce del creyente será así regulada según la voluntad de Dios, para que sea dirigida a su gloria. Nuestra vida entera será como un sacrificio o acto de devoción constante; ningún motivo egoísta dominará ninguna de nuestras acciones. ¡Pero, cuán lejos está la Iglesia cristiana de este estado de pureza! Sin embargo, se aproximan otros tiempos y el Señor reformará y agrandará su Iglesia, como ha prometido. Pero sólo en el cielo hay perfecta santidad y felicidad.

MALAQÚÍAS

Malaquías fue el último de los profetas y se supone que profetizó en el 420 a. C. Reprende a los sacerdotes y al pueblo por las malas costumbres en que habían caído, y les invita al arrepentimiento y a la reforma, con promesas de bendiciones que serán impartidas cuando venga el Mesías. Ahora que la profecía iba a cesar, habla claramente del Mesías, como que está muy cerca, y manda al pueblo de Dios que siga recordando la ley de Moisés mientras esperan el evangelio de Cristo.

CAPÍTULO I

Versículos 1—5. *Ingratitud de Israel.* 6—14. *Son negligentes con las instituciones de Dios.*

Vv. 1—5. Todas las ventajas, sean circunstancias externas, o privilegios espirituales, vienen del gratuito amor de Dios, que hace que una difiera de la otra. Todos los males que sienten y temen los pecadores, son la justa recompensa de sus delitos, mientras todas sus esperanzas y consuelos vienen de la misericordia inmerecida del Señor. Él escogió a su pueblo para que fuera santo. Si le amamos, es porque Él nos amó primero; pero todos tendemos a subvalorar las misericordias de Dios y a disculpar nuestras ofensas.

Vv. 6—14. Podemos cargarnos con lo que aquí se carga a los sacerdotes. Nuestro parentesco con Dios, como Padre y Señor nuestro, nos obliga poderosamente a temerle y honrarle. Pero ellos se mofaban tanto que desdeñaban el reproche. Los pecadores se destruyen tratando de ahogar su convicción de pecado. —Los que viven en negligente descuido de las santas ordenanzas, los que asisten a ellas sin reverencia, y se van de ellas sin preocupación, dicen en efecto: La mesa de Jehová es despreciable. Ellos despreciaron el nombre de Dios en lo que hicieron. Evidente es que éstos no

entendieron el significado de los sacrificios, como sombras del inmaculado Cordero de Dios; ellos reclaman por el gasto, pensando que todo era desperdicio si no les daba ganancia. Si adoramos a Dios con ignorancia y sin entendimiento, ofrecemos animal ciego como sacrificio; si lo hacemos despreocupadamente, si somos fríos, torpes y muertos en esto, llevamos la enferma; si nos apoyamos en el ejercicio corporal y no lo hacemos obra de corazón, llevamos el cojo; y si toleramos que se alojen en nosotros vanos pensamientos y distracciones, llevamos al despedazado. ¿Y esto no es malo? ¿No es una gran afrenta a Dios y un gran mal y lesión para nuestra propia alma? Para la aceptación de nuestras acciones por parte de Dios, no basta hacer lo bueno sólo por hacerlo, sino que debemos hacerlo por un principio bueno, en la manera buena y para un fin bueno. Nuestras constantes misericordias de parte de Dios, empeoran la pereza y tacañería de nuestra respuesta de deber a Dios. Será establecida la adoración espiritual. Se ofrecerá incienso al nombre de Dios, lo que significa oración y alabanza. Y ser una ofrenda pura. —Cuando llegó la hora en que los verdaderos adoradores adorarían al Padre en espíritu y en verdad, entonces se ofrendó el incienso, la ofrenda pura. —Podemos reposar en la misericordia de Dios por el perdón para lo pasado, pero no como indulgencia para el pecado en el futuro. Si hay una mente dispuesta, será aceptada, aunque esté defectuosa pero si hay un engañador dedicando lo mejor suyo a Satanás y a sus lujurias, está bajo maldición. Ahora los hombres profanan el nombre del Señor, aunque en manera diferente, contaminan su mesa, y muestran desprecio por su adoración.

CAPÍTULO II

Versículos 1—9. *Los sacerdotes reprendidos por rechazar el pacto.* 10—17. *El pueblo reprobado por sus malas costumbres.*

Vv. 1—9. Lo que aquí se dice del pacto del sacerdocio vale para el pacto de gracia hecho con todos los creyentes como sacerdotes espirituales. Es un pacto de vida y paz; asegura toda dicha a todos los creyentes en este mundo y en el venidero. Honra para los siervos de Dios es ser empleados como sus mensajeros. Los labios del sacerdote no deben retener conocimiento *de* su pueblo, sino guardarlo *para* ellos. Todo el pueblo está preocupado por saber la voluntad del Señor. No sólo debemos consultar la palabra escrita, sino desear instrucción y consejo de los mensajeros de Dios, en los asuntos de nuestra alma. Los ministros deben emplearse a fondo para la conversión de los pecadores, y hasta entre los llamados israelitas, hay muchos que deben ser convertidos de la iniquidad. Los ministros y sólo los que predicán la sana doctrina y llevan vidas santas conforme a la Escritura, probablemente, hagan volverse a los hombres del pecado. Muchos se apartaron de este camino y, así, guiaron mal al pueblo. Honran a Dios los que caminan con Dios en paz y justicia, y convierten a los demás del pecado; Él los honrará; en cambio, los que le desprecian serán ligeramente estimados.

Vv. 10—17. Las costumbres corrompidas son fruto de principios corruptos; y el que es falso con su Dios no será veraz con sus congéneres mortales. Despreciando el pacto del matrimonio que Dios instituyó, los judíos despedían a la esposa que tenían de su nación, probablemente para dar lugar a esposas extranjeras. Ellas les amargaron la vida, pero a la vista de los demás pretendían ser tiernas con ellos. Considere a ella como esposa tuya; la tuya propia; la relación más cercana que uno tiene en el mundo. La esposa tiene que ser mirada, no como sierva, sino como compañera del marido. Hay un voto de Dios entre ellos, que no debe tomarse a la ligera. El marido y la esposa debieran continuar hasta el final de sus vidas en santo amor y paz. ¿No hizo Dios una, una Eva para un Adán? Pero Dios podría haber hecho otra Eva. ¿De dónde hizo Dios sólo una mujer para un hombre? Fue para que los hijos pudieran ser hechos una semilla que le sirviera a Él. Los maridos y las esposas deben vivir en el temor de Dios, para que su simiente sea una simiente buena. El Dios de Israel dijo que Él odiaba eliminar. Aquellos que serán resguardados del pecado deben tener

cuidado de sus espíritus pues ahí empieza todo pecado. Los hombres hallarán que su mala conducta en sus familias brota del egoísmo que no toma en cuenta el bienestar y la dicha de los demás, cuando se opone a sus propias pasiones y fantasías. Cansador para Dios es oír que la gente justifica sus malas costumbres. Los que piensan que Dios puede ser amigo del pecado, lo insultan y se engañan. Los burladores dijeron: ¿Dónde está el Dios del juicio? Pero el día del Señor llegará.

CAPÍTULO III

Versículos 1—6. *La venida de Cristo.* 7—12. *Los judíos reprobados por sus corrupciones.* 13—18. *El cuidado de Dios por su pueblo.—La distinción entre el justo y el injusto.*

Vv. 1—6. Las primeras palabras de este capítulo parecen respuesta para los escarnecedores de aquella época. Hay aquí una profecía de la aparición de Juan el Bautista. Es el heraldo de Cristo. Le preparará el camino, llamando a los hombres al arrepentimiento. El Mesías ha sido llamado desde hace mucho tiempo, “El que debe venir” y ahora vendrá dentro de poco. Él es el Mensajero del pacto. —Quienes buscan a Jesús, encontrarán placer en Él a menudo cuando no lo esperan. El Señor Jesús prepara el corazón de los pecadores para que sean su templo, por el ministerio de su palabra y las convicciones de su Espíritu, y Él entra como el Mensajero de paz y consuelo. —Ningún hipócrita o formalista puede soportar su doctrina o comparecer ante su tribunal. Cristo vino a distinguir entre los hombres, a separar entre lo precioso y lo vil. Se sentará como un refinador. Cristo, por su evangelio, purificará y reformará su Iglesia, y por su Espíritu obrando con ella, regenerará y limpiará las almas. Quitará la escoria de ellas. Apartará sus corrupciones que invalidan e inutilizan sus facultades. El creyente no tiene que temer la prueba feroz de las tentaciones y aflicciones por la cual afina su oro el Salvador. Él cuidará que no sea más fuerte ni más larga que lo necesario para su bien. La prueba terminará en forma muy diferente de la del impío. Cristo los hará aceptos intercediendo por ellos. Donde no hay temor de Dios no se debe esperar nada bueno. El mal persigue a los pecadores. Dios es inmutable. Aunque la sentencia contra las malas obras no sea ejecutada pronto, será ejecutada; el Señor es tan enemigo del pecado como siempre. Todos nos podemos aplicar esto. Porque tenemos que ver con un Dios que no cambia, es que no somos consumidos; porque sus misericordias no fallan.

Vv. 7—12. Los hombres de esa generación se apartaron de Dios y no guardaron sus ordenanzas. Dios les hace un llamado de gracia. Pero ellos dijeron: ¿En qué hemos de volvernos? Dios nota las respuestas que nuestros corazones dan a las llamadas de su palabra. Muestra gran perversidad en pecado cuando los hombres hacen excusas de las aflicciones para pecar, las cuales son enviadas para separar entre ellos y sus pecados. —Aquí hay una ferviente exhortación a la reforma. Dios debe ser servido en primer lugar; y debe preferirse el interés de nuestras almas antes que el de nuestros cuerpos. Que ellos confíen en Dios que provee para su consuelo. Dios tiene bendiciones preparadas para nosotros, pero por la debilidad de nuestra fe y la estrechez de nuestros deseos, no tenemos lugar para recibirlas. —El que hace la prueba encontrará que nada se pierde honrando al Señor con su sustancia.

Vv. 13—18. Entre los judíos de esta época, algunos descubrieron sencillamente que eran hijos del maligno. El yugo de Cristo es liviano. Pero quienes obran el mal, tientan a Dios con pecados presuntuosos. Juzgad las cosas como se manifestarán cuando llegue la condenación de los pecadores orgullosos para ser ejecutada. —Los que temieron al Señor, que hablaron bienamente, para preservar y fomentar el amor mutuo, cuando el pecado así abundaba. Ellos se hablaron unos a otros en el lenguaje de los que temen al Señor y piensan en su nombre. Como las malas comunicaciones corrompen las mentes y los buenos modales, así las buenas comunicaciones las confirman. —Un libro de recordatorios fue escrito ante Dios. Él cuidará que sus hijos no perezcan con los que no creen. Ellos serán vasos de misericordia y de honra, cuando el resto sea hecho vasos

de ira y deshonra. Los santos son joyas de Dios; son caros para Él. Los preservará como sus joyas, cuando la tierra sea quemada como escoria. Quienes ahora reconocen a Dios como suyo, entonces Él los reconocerá suyos. —Nuestro deber es servir a Dios con la disposición de hijos; y Él no tendrá a sus hijos entrenados en la ociosidad; ellos deben servirle con un principio de amor. Hasta los hijos de Dios tienen necesidad de la misericordia que salva. Todos son justos o injustos, los que sirven a Dios o los que no le sirven: todos van al cielo o al infierno. A menudo nos engañamos con nuestras opiniones acerca de uno y otro; pero en el tribunal de Cristo, se conocerá el carácter de cada hombre. En cuanto a nosotros, tenemos que pensar entre cuales tendremos nuestra suerte; y, en cuanto a los demás, nada debemos juzgar antes de tiempo. Pero al final todo el mundo confesará que fueron sabios y felices solo quienes que sirvieron al Señor y confiaron en Él.

CAPÍTULO IV

Versículos 1—3. *Los juicios de los impíos, y la dicha de los justos.* 4—6. *Consideración debida a la ley; Juan el Bautista prometido como el precursor del Mesías.*

Vv. 1—3. Aquí hay una referencia a la primera y segunda venida de Cristo: Dios ha fijado el día de ambas. Los que hacen el mal, los que no temen la ira de Dios, la sentirán. Ciertamente esto debe aplicarse al día del juicio en que Cristo será revelado en fuego llameante para ejecutar el juicio del orgulloso y de todos los que hacen el mal. En ambos, Cristo es luz de regocijo para los que le sirven fielmente. —Por el Sol de Justicia entendemos a Jesucristo. Por medio de Él los creyentes son justificado y santificados y, así, llevados a ver la luz. Sus influencias hacen santo, gozoso y fructífero al pecador. Es aplicable a las gracias y consolaciones del Espíritu Santo, llevadas a las almas de los hombres. Cristo dio el Espíritu a los que son suyos para que brillen como la mañana; es lo que ellos esperan, más que los que esperan la mañana. Cristo vino como el Sol a traer, no sólo luz a un mundo oscuro, sino salud a un mundo enfermo. —Las almas aumentarán en conocimiento y fuerza espiritual. Su crecimiento es como el de los terneros del establo, no como el de la flor del campo, que es esbelta y débil, y pronto se marchita. Los triunfos de los santos se deben, todos, a las victorias de Dios; no es que ellos hagan esto, sino que es Dios quien lo hace por ellos. He aquí, otro día llega, mucho más temible para todos los que hacen el mal que cualquiera de antes. ¡Qué grande entonces la dicha del creyente, cuando vaya de la oscuridad y miseria del mundo a regocijarse por siempre jamás en el Señor!

Vv. 4—6. Aquí hay una solemne conclusión, no sólo de esta profecía, sino del Antiguo Testamento. La conciencia nos pide que recordemos la ley. Aunque no tenemos profetas, no obstante, en la medida que tenemos Biblias, podemos mantener nuestra comunión con Dios. Que los demás se jacten en su razonamiento orgulloso, y lo llame iluminación, pero mantengámonos nosotros cerca de esa palabra sagrada, por medio de la cual brilla este Sol de Justicia en las almas de su pueblo. —Ellos deben mantener la expectativa fiel del evangelio de Cristo, y deben esperar el comienzo de este. Juan el Bautista predicó arrepentimiento y reforma, como lo hizo Elías. El volverse de las almas a Dios y a su deber, es el mejor preparativo de ellos para el grande y temible día de Jehová. Juan predicará una doctrina que alcanzará los corazones de los hombres, y obrará un cambio en ellos. Así, él preparará el camino para el reino del cielo. La nación judía, por maldad, se abrió a la maldición. Dios estaba listo para ocasionarles ruina, pero, una vez más, probará si se arrepienten y vuelven a Él; por tanto, envió a Juan el Bautista para predicarles el arrepentimiento. —Que el creyente espere con paciencia su liberación y jubilosamente espere el gran día cuando Cristo venga por segunda vez a completar nuestra salvación. Pero los que no se vuelven al que los golpea con una vara, deben esperar ser golpeados con una espada, con una maldición. Nadie puede tener la expectativa de escapar de la maldición de la ley quebrantada de Dios, ni disfrutar la felicidad de su pueblo escogido y redimido, a menos que sus corazones se vuelvan del pecado y del

mundo hacia Cristo y la santidad. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos nosotros.
Amén.

Henry, Matthew